

CONTENTS

Articles.....	9
Don Quixote in Mérida..... <i>Calderón R., Homero A.</i>	11
The University of the Andes's Administration Building..... <i>Mejías L., José F.</i>	25
Documents on the History of the University of the Andes.....	63
Yearbook of the University of the Andes. 5th Tome.....	65
Biographys.....	105
Msgr. Mariano de Talavera y Garcés..... <i>Molina M., Pedro M.</i>	107



Artículos

DON QUIJOTE EN MÉRIDA

Homero A. Calderón R.*

Resumen

Recordar al autor de la obra que diera inicio a la novela moderna al cumplirse cuatrocientos años de su fallecimiento, es el objetivo de este artículo. Sin incluirnos entre los cervantistas o quijotistas que con sentido crítico literario han analizado la magna obra de Cervantes, hemos querido reunir en estas páginas sólo unas cuantas opiniones seleccionadas de entre las miles que se han emitido, con la finalidad expresa de demostrar cómo en nuestra serrana ciudad de Mérida-Venezuela, aunque tardíamente, se leyó *El Quijote*, lectura que sirvió de fuente de inspiración al máximo representante de las letras merideñas, Don Tulio Febres Cordero, para escribir una obra en la que el protagonista de la novela cervantina y su compañero despiertan, luego de un sueño de treientos años, para realizar una cuarta salida, esta vez por tierras de Hispanoamérica, como mensajeros de la libertad y el progreso.

Palabras clave: Don Quijote — Cervantes — Dr. Quix — Don Tulio

Abstract

The objective of this article is to reminisce on the author of the work that gave birth to the modern novel on the four hundredth anniversary of his death. Without including ourselves amongst the Cervantes or

* Profesor titular (jubilado) de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela; especialista en Historia Antigua, adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia en la Facultad de Humanidades y Educación. Publicaciones en revistas nacionales e internacionales.

Aceptación: Julio 2016 / Revisión: noviembre 2016 / Finalización: diciembre 2016

Antigua sede de la Facultad de Ingeniería de la ULA

Fuente: Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la ULA. Colección fotográfica.

Quixote specialists who have analyzed Cervantes's magnum opus from a literary criticism perspective, we have attempted to gather only a few opinions selected from the thousands that have been given. We do so with the aim of demonstrating how in our city of Merida-Venezuela, although late, Don Quixote was read. Additionally, we aim to demonstrate how this novel served as an inspiration to the biggest representative of literature from Merida, Don Tulio Febres Cordero. He used this inspiration to write a text where the protagonist from Cervantes's work and his companion wake up from a three hundred year slumber in order to embark on a fourth trip on Hispanic-American lands as messengers of freedom and progress.

Keywords: Don Quixote — Cervantes — Dr. Quix — Don Tulio



El viernes 22 de abril de 2016 se cumplieron 400 años de la muerte de Don Miguel de Cervantes Saavedra, el inmortal autor de *Don Quijote de la Mancha*, obra maestra de la literatura universal que marcó el inicio de la novela moderna y cuya primera parte fue publicada, con el título de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, a inicios del año 1605; diez años más tarde, en 1615, se publicó la continuación o *Segunda parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*. En el ínterin fue escrita otra obra que pretendía ser la continuación de la primera parte; apareció en 1614, un año antes de la segunda, bajo la autoría de un tal Alonso Fernández de Avellaneda, nombre ficticio de un escritor posiblemente perteneciente al círculo de Lope de Vega.

En el Quijote de Avellaneda, su autor, tratando de apropiarse de la fama alcanzada en tan breve tiempo por Cervantes y obtener beneficios económicos, con innoble propósito, toma a los protagonistas de la novela para hacerlos vivir una serie de aventuras muy disímiles a

las imaginadas por el genio cervantino. Por si fuera poco, se refirió a Cervantes escarneciéndolo por su edad y discapacidad manual producto de la guerra, que le valió el mote de *El manco de Lepanto*.

En el prólogo a esta segunda parte de su *Quijote*, Cervantes, contra lo esperado, lejos de vituperar o vengarse del autor de los agravios, con fina ironía mediante dos cortos relatos de orates, coloca en su lugar al plaguario, mientras se enorgullece de sus canas y defecto: *...no se escribe con las canas –dice– sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años.¹ (...) Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, a lo menos, en la estimación de los que saben dónde se cobraron...²*

Para que el protagonista de su novela, Don Quijote, El caballero de la triste figura o El caballero de los leones como también le llama no sirviera a la *...pluma de avestruz grosera y mal deliñada ... de Avellaneda ...presa de su ingenio en libros que, en siendo malos son más duros que las peñas...³* Cervantes, al final de la segunda parte hace morir con testamento y cristianamente en su lecho a Don Quijote, advirtiéndole a Avellaneda que deje reposar en su sepultura los cansados y ya podridos huesos de su héroe, imposibilitado de hacer una salida nueva.

Sin embargo treientos años más tarde, el año 1905, en Mérida, apartada ciudad de los Andes venezolanos, un insigne escritor al que se le ha —llamado “Patriarca de las letras merideñas” — para rendir homenaje al genio cervantino con motivo de conmemorarse la tercera centuria de la edición de la primera parte del Quijote, hizo salir de la cueva de Montesinos, allá en los campos de Montiel, en donde reposaban sus restos, a los dos personajes cervantinos para traerlos en una cuarta salida a tierras americanas, concretamente a nuestros páramos andinos. Su propósito, como el mismo autor lo da a conocer, fue desviar del... *rio grande y majestuoso, que corre desde hace siglos, deleitando al mundo entero con la pureza y saludable virtud de sus aguas;...una simple acequia de regadío, derivado de aquel amplísimo cauce, con el sólo propósito de llevar esas mismas aguas a un nuevo campo necesitado del provechoso riego de la crítica.⁴*

Quiso Don Tulio —como lo hicieran Unamuno y Ortega y Gasset al hacer eclosión los estudios quijotescos y cervantinos a finales del siglo XIX y la primera mitad de la vigésima centuria— apropiarse de esos antihéroes de la civilización universal con fines netamente nacionalistas; a la luz del positivismo imperante en su época, con su credo de “orden y progreso”, el recurso literario ofrecido por el Caballero de la triste figura y su fiel escudero fue considerado por él como el arma a utilizar en su batalla patriótica contra las novedades extrajeras que poco a poco iban imponiéndose con menosprecio de lo auténticamente criollo. De allí que, como Unamuno, imaginara que El Quijote no estaba muerto y al resucitar volvería a sus andadas en carne mortal, Don Tulio también compartió esta idea ...*El Héroe de los Molinos de Viento está vivo y muy vivo, apostado en cada encrucijada del mundo.*⁵ Sólo que esta vez su cuarta salida no sería por tierras de La Mancha, ni por el amor de Dulcinea, sino en tierras de Hispano América y por el amor a la libertad y el progreso.

El Quijotillo criollo, como le llamó nuestro gran literato, personificado en el sabio Dr. Quix y su fiel escudero Sancho, *Sanchiano* o Mr. Argamasille, jamás podría considerarse como un émulo ruin, producto de un robo malintencionado como lo fue el Quijote de Avellaneda; aquellos que como Pedro Fortoul Hurtado emitieron juicios totalmente negativos a su obra suponiéndola una sátira o parodia burlesca de Cervantes, un sacrílego intento digno de anatema y por ende destinado a caer en el olvido, se equivocaron totalmente, pues El Quijote de Don Tulio ha recibido de grandes cervantistas los mejores elogios y luego de ciento dieciséis años sigue vivo en algún lugar en donde el globo aerostático en que él y su escudero ascendieron al cielo de Mapuche se haya detenido. El gran mérito de nuestro prolífico escritor fue el haberse considerado uno más de los seguidores de las huellas del Manco de Lepanto tomándolo como guía... *Clarísima antorcha que su genio encendió en el mundo para llevar a campos necesitados su luz benéfica.*⁶

Aparte de Don Tulio, quien tenía en su bien surtida biblioteca dos ediciones diferentes de la magistral obra de Cervantes, una de la primera edición comentada por Don Diego Clemencín, del año 1833,

Madrid, Oficina de D.E. Aguado, Impresor de Cámara de S.M. y de su Real Casa. 6 tomos, y una de 1865 impresa por Appleton y Compañía en Nueva York, ¿qué evidencias tenemos de la lectura de El Quijote en Mérida?

Para el año 1940, un político y humanista español de nombre José Manteca Roger, fue contratado para el cargo de Director de la Biblioteca Anexa de la Universidad de Los Andes por el Rector Manuel A. Pulido Méndez, con la finalidad expresa de inventariar y catalogar debidamente los libros del Aula de Cultura Clásica y Filosofía, es decir los libros antiguos que habían pertenecido al Seminario y a la Universidad, preservados gracias al empeño puesto por el Dr. Caracciolo Parra Olmedo en 1888 para organizar la biblioteca. En el informe rendido al Rector por el Dr. Manteca, señalaba que entre otras fallas ...*Es sensible que, en un centro cultural de habla hispana no figure ni un solo ejemplar de “Don Quijote de la Mancha”.*⁷ Esta deficiencia, decía en 1956 el Dr. Mario Spinetti Dini, es insubsistente, pues ...*tampoco Don Quijote sigue ausente de los estantes de nuestra Biblioteca, por cuanto de la obra inmortal aquella posee las más variadas ediciones.*⁸

La observación hecha por el Dr. Manteca es cierta y llama la atención. Desde que en Mérida los jesuitas fundaron en 1628 el Colegio San Francisco Javier, poseedor de una rica biblioteca, hasta la fundación de la Universidad con base en el Colegio Seminario San Buenaventura creado por Juan Ramos de Lora, cuyos bienes con su biblioteca pasaron a su poder en 1879, luego de la extinción de los seminarios en 1873, en ninguno de los inventarios de las bibliotecas de esas instituciones se registra algún ejemplar de la obra magna de Cervantes, pese a que en la minuta de los libros que trajo el obispo Torrijos a Mérida en 1793 figura una *Vida de Miguel de Cervantes* publicada en 1750, cuyo autor es Gregorio Mayans, el promotor de la reforma de estudios universitarios durante el reinado de Carlos III. Esta obra venía en el cajón Nº 41; en el cajón 12 aparece registrado *Cervantes Miguel Dⁿ Quijote de la Mancha. Madrid 1782 4 t.* Lamentablemente estas obras, como la mayor parte de las que venían en la copiosa biblioteca del prelado y que pasaron a engrosar la librería del Colegio Seminario, desaparecieron, bien por

el terremoto de 1812, bien por la guerra de independencia, o por el abandono en que estuvieron durante mucho tiempo. Es extraño que Don Tulio, quien colaboró con el rector Parra y Olmedo durante su gestión, organizara el archivo de la Universidad, y se desempeñara como Vicerrector interino en 1912 y Rector Honorario de la Universidad en 1936, poseyera para su uso los ejemplares citados anteriormente, que le sirvieron de base para escribir su "Quijotico Criollo" y no solicitara incluir a dicho autor entre las obras que se estaban adquiriendo para enriquecer la biblioteca.

En Venezuela ya desde finales del siglo XVII se leía El Quijote, como se puede apreciar en el excelente trabajo del Dr. Ildefonso Leal titulado Libros y Bibliotecas en Venezuela Colonial, editado por la Academia Nacional de la Historia en dos tomos el año 1978. Allí encontramos que en la Memoria de los Libros que se venden en la Provincia de Caracas para el año 1683, se hace referencia a dos tomos de Don Quijote, estampa en Flandes; igualmente que, en el testamento del hacendado Diego González de Castro, año 1699, se registra novelas de Cervantes, tal vez las Novelas Ejemplares o El Quijote. El resto de los registros de la magna obra de Cervantes realizados por Leal es del siglo XVIII, a saber: 1701, *Libros enviados a Cumaná por Don José López Moreno, familiar del Santo Oficio y vecino de Sevilla en el navío "Nuestra Señora de los reyes y San Roque. Su capitán Francisco Mora.... Un tomo de Don Quijote de la Mancha.* En el mismo documento se registra más adelante otro tomo de *Don Quijote*; 1717, testamento de Castellano Andrés del Pino, comerciante de La Guaira, ...*Itt. Otros dos libros de media cuartilla de la primera y segunda parte de Don Quijote de la Mancha*, el tomo segundo se evaluó en un peso; 1721 *Libros que lleva José de Horta*, en el cajón 5 6 *juegos de Don Quijote 2 tomos*; 1724, libros embarcados con destino a La Guaira por Don Gaspar de Zurry,... *1 Don Quijote*; 1724 Testamento de Doña Ysabel María de Liendo, vecina de Caracas... *Itt. Otro primero y segundo tomo de Don Quijote.* Evaluado en seis pesos; 1725, Libros embarcados por el Chartre de la Catedral de Caracas Don Juan Davalos y Chirinos,...*Itt. Un tomo de Don Quijote*; 1733, Testamento de Pedro de Santa Ana...*Itt. Otro de a cuartilla muy maltratado que se intitula primera y segunda parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la*

Mancha; 1740, Obispo José Félix Valverde, ...*Dos tomitos de Don Quijote*; 1742, Testamento del Teniente General Oviedo y Baños ...*Dos tomos de Don Quijote*; Capitán Juan Antonio Pérez de Ávila, vecino del sitio de San Antonio (Jurisdicción de Villa de Cura)...*Primera y segunda parte de Don Quijote*; Testamento de Luisa de Ponsuel de Montilla, propietaria de varias tiendas de Caracas, ...*Itt. Nueve dichos de la Historia de Don Quijote*; 1761 Testamento de Gabriel Álvarez de Priego, hacendado en el Puerto de La Guaira...*Itt. Otro de un cuarto titulado Don Quijote de la Mancha*; 1762, Testamento de Don Lorenzo Antonio de Aponte y Villegas, hacendado de Caracas...*Itt. Un peso cuatro reales otro dicho en cuarto de Don Quijote de la Mancha*; 1766, *Memoria de los libros remitidos de Madrid por Don Manuel García Tejada a Don Juan Bautista de Lournaga de Cádiz en siete cajones y que van al puerto de La Guaira en el navío "Santa Ana" de la Compañía Guipuzcoana, su maestro don Miguel Irazabal... Historia. 2 Id^m de Don Quijote.*

Como podemos darnos cuenta, *El Quijote* se leyó en Venezuela tardíamente en comparación con otras regiones de Latinoamérica, según lo han demostrado el norteamericano Irving Leonard, el argentino José Torre Revello y el peruano Guillermo Lohmann Villena, quienes han rastreado los primeros contactos americanos con la magna obra de Cervantes; a estos se suma el gran cervantista Don Francisco Rodríguez Marín, quien revisó en Sevilla los registros de naos del siglo XVII y los listines de cajas que contenían libros, encontrando 364 ejemplares de la primera edición de 1605 embarcados ese mismo año, a los que Lohmann Villena agrega 15 ejemplares más, es decir, la mayor parte de los ejemplares editados, enviados a los virreinos del Perú, México y Nueva Granada, según apreciamos en fuentes consultadas en internet. Irving Leonard dio a conocer documentos de dos libreros limeños, Miguel Méndez y Juan Sarría, que acusan haber recibido en Lima el año 1606, 72 ejemplares de "El Quijote". Los mismos libreros hacen llegar al Cuzco otros 9 ejemplares de la misma obra. Aunque sin mucho rigor científico, Don Ricardo Palma, en un estudio dedicado a Unamuno, dice que el primer ejemplar de El Quijote lo recibió el Virrey Don Gaspar de Zuñiga Acevedo y Fonseca a fines de 1605. Vicente Pérez Silva, en la introducción a *El Quijote* en Colombia, dice que "...en abril del año en referencia [1605] habían llegado a Cartagena

de Indias cien ejemplares del libro de marras”.⁹ Rafael Heliodoro Valle, en un artículo titulado “¿Cuándo llegó a México *Don Quijote*?” hace la siguiente alusión:

*Icaza dice –citando a Rodríguez Marín– que en junio y julio de 1605 –el mismo año en que apareció el libro inmortal– se inscribieron para el puerto de San Juan de Ullúa «no menos de doscientos sesenta y dos ejemplares» y que sólo en dos cajas, «embarcadas en la nao Espíritu Santo para entregar en el mismo puerto de Ullúa a Clemente de Valdés, vecino de México, se contenían ciento sesenta ejemplares de libros del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha a doze Rs. El señor Rodríguez Marín calcula, pues sus datos no pueden ser precisos porque falta en el Archivo de Indias parte de los registros de ida de naos en 1605, que por lo menos mil quinientos ejemplares de las ediciones de ese año pasaron a América, no obstante las reiteradas prohibiciones de enviar a Indias obras de imaginación».*¹⁰

El expresidente colombiano y literato amante de Cervantes, Belisario Betancur, también presenta datos sobre la llegada a Latinoamérica de los primeros ejemplares de *El Quijote*. Nos dice que Francisco Rico, en la presentación de la última edición de Santillana, anotaba que de la edición principal

*...salieron 262 ejemplares para México; y que Juan Sarria, librero de Alcalá, remitió sesenta bultos a Lima, que viajaron en el barco Nuestra Señora del Rosario a Cartagena de Indias, y de allí a Portobelo, Panamá y El Callao. Agrega Rico que así comenzó el Quijote su andadura americana. Lo que no había conseguido Cervantes [con el frustrado intento de venir a México, a Bolivia o a Santa Fe de Bogotá y Cartagena de Indias como funcionario de la corona en 1590] lo lograba su criatura asentándose en el Nuevo Mundo.*¹¹

El mismo Palma, ya citado, también expresa que la única edición sudamericana para conmemorar los 300 años de “*El Quijote*” fue la realizada en La Plata, con prólogo del bibliotecario español Don Luis Ricardo Fors, pero recordemos que también aquí en Mérida como homenaje al tricentenario se publicó “*Don Quijote en América*”, como ya anotamos anteriormente.

Igual que en Venezuela, también en Chile, según José Toribio Medina, se leyó con retardo *El Quijote* –en 1746–; así lo encontró registrado en la biblioteca de Francisco Ruiz Acevedo; 24 años después, en la de Valeriano Ahumada, aparecen 4 tomos de la obra.

En Mérida, aparte del testimonio de Don Tulio Febres Cordero, en algunos testamentos que se encuentran en la serie Mortuorias de los protocolos notariales en el Archivo General del Estado Mérida (AGEM)¹² que el Dr. Leal no incluyó en su obra, aparecen libros como bienes inventariados al momento de realizarse el testamento. En varios de ellos está registrada la obra de Cervantes; así vemos que el testamento del Alférez Real Don Lorenzo Uzcátegui, familiar del Santo Oficio de la Inquisición, Regidor, Alférez Mayor de la Ciudad de Mérida, año 1767, registra entre otros libros ...*Dos tomos de Don Quijote*. En 1796 el testamento de Mariano Verastegui anota...*tres tomos de la obra Don Quijote le falta el primero en 8º pasta*. Ya en el siglo XIX, en 1843, Juan Pablo Escalona, vecino de La Punta (La Parroquia) deja constancia en su testamento de ...*2 tomos de la obra de Don Quijote en pergamino nuevos 2 pesos*. Para 1862 el presbítero José de Jesús Pino, cura de San Juan Bautista de Milla declara ...*El Quijote o de la obra de Cervantes de este título. En cuatro tomos bastante deteriorados*.

Conclusión

Los testimonios señalados evidencian el interés de los merideños por conocer la magistral obra de Cervantes, igual que en otras partes de Venezuela y Latinoamérica. La invención de un Quijote Criollo por parte de nuestro gran humanista, “Patriarca de las letras merideñas” o “Rapsoda de Mérida” como también se le llama, demuestra hasta qué punto entendió el mensaje cervantino. *El Quijote* no era algo escrito con el solo propósito de desterrar el gusto por las obras de caballería, las cuales pese a la prohibición que existía desde 1506 sobre la lectura y difusión de libros de caballería y los Amadís de Gaula, seguían imprimiéndose y pasando en grandes cantidades a tierras americanas desde el siglo XVI, prefiriéndose a otras obras de ficción literaria;

tampoco tenía por objeto criticar los regímenes de gobierno, entre ellos el monárquico, aunque Cervantes así lo manifiesta. La crítica posterior, sobre todo la levantada a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX —Unamuno, Ortega y Gasset, Menéndez Pelayo, Américo Castro, Azorín, Menéndez Pidal, Francisco Rodríguez Marín y muchos otros— ha puesto de relieve lo que su genio veladamente expresó, tal vez para escapar al temerario juicio de la Inquisición eclesiástica o de la corona.

Don Tulio supo ver en El Quijote a un personaje eterno y universal, paladín de la libertad, la justicia y el progreso, mensajero encubierto de novedades en un período de transición y precursor del modernismo literario; *summum compendium* de toda la sabiduría universal, expresada a través de sus decenas de refranes, proverbios o... *sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios*, como el mismo Cervantes los define en el cap. LXVII, p. 476-7 de la segunda parte, puestos en boca de su escudero Sancho o en la suya propia; predecesor del enciclopedismo, pues en sus páginas se encuentran entremezclados conocimientos de medicina, geografía, cosmografía, filosofía, dialéctica, política, gramática, literatura, mitología clásica, teología, ciencias, matemáticas, astronomía, moral, costumbres, gastronomía, etc.; pero sobre todo, expresión del arte poético, según consideraciones de Unamuno, quien llegó a ver en Bolívar uno de los más fieles adeptos al quijotismo, citando la anécdota recogida por Ricardo Palma, según la cual nuestro Libertador en su lecho de muerte habría declarado: *Los tres grandísimos majaderos hemos sido Jesucristo, Don Quijote y...yo.*¹³ Igual que Plutarco, encuentra un paralelismo entre las acciones de Bolívar y las del héroe de los molinos de viento. También Miranda en sus proyectos libertadores se nos muestra a la manera de Bolívar como lo expresó el joven Napoléon Bonaparte en conversación con la Duquesa de Abrantes: *...es un Don Quijote, con la diferencia que éste no está loco...este hombre lleva el fuego sagrado en el alma*¹⁴. De la misma manera, el poeta y escritor académico argentino Rafael Obligado, en un poema denominado *El alma de Don Quijote*, identifica a Bolívar y San Martín con el “Caballero de la triste figura”.

Como los grandes escritores citados y muchos otros de finales de la decimonónica centuria y del siglo XX, Don Tulio también supo comprender que cada autor puede crear un Quijote a su medida adaptándolo a los nuevos tiempos, así lo entendió el ensayista ecuatoriano Juan Montalvo en sus *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, que a decir de Gil Fortoul fue menos acertado en su obra, “... en mi entender, de puro pasatiempo, y dilettantismo arcaico”¹⁵ que la de Don Tulio, considerándola más original; así mismo el cubano Luis Otero Pimentel en *Semblanzas caballerescas o las nuevas aventuras de Don Quijote de la Mancha*. El escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama, según cita Belisario Betancur, hizo viajar a Cervantes a Cartagena de Indias, a ocupar el cargo de contador de galeras, al que aspiraba en 1590 y le fue negado; allí, nos dice este autor, *... sucumbió a los encantos del ron y de una mulata que contemplaba en las noches caribeñas de luna, desnuda ella y él delirante, en el pueblo de pescadores de La Boquilla*. Su Quijote fue a dar con su humanidad a Popayán, como el de Don Tulio, en una cuarta salida a Las Indias.¹⁶ También Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, según estudios de Jacques Joset de la Universidad de Amberes, quien cede a la tentación de

*...acercar Cien años de soledad al Quijote por el mismo principio de atracción que se establece entre obras maestras de la ficción tanto más cuanto que utilizan el mismo vehículo lingüístico y que una de las dos tiene un reconocido estatuto modélico del género al que ambas pertenecen.*¹⁷

Finalmente queremos terminar esta breve disertación en homenaje a los cuatrocientos años de la muerte de Cervantes, en la que hemos recogido solo algunas de las miles de magistrales opiniones que se han emitido sobre Cervantes y su obra, con el juicio crítico de uno de los sumos sacerdotes del culto cervantino, según lo expresa Don Tulio, el español José M. Ascencio, citado por el mismo autor en su carta a D. Pedro Fortoul Hurtado:

“Tengo para mí —dice el docto crítico— que el mayor tributo que a un ingenio rinden los que le suceden, la prueba mejor que dar pueden de reconocer su superioridad, es la de imitar sus obras, aprovecharse de sus

pensamientos, resucitar los personajes creados por su fantasía y tratar de continuar sus narraciones”¹⁸

Referencias

1. Cervantes, S. Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición, introducción y notas de Emilio Pascual. Segunda parte: Prólogo al lector, Madrid, Edival- Alfredo Ortells, 1975, p. 239. La referencia a las canas hace recordar la sentencia de Menandro: “No es la blancura de los cabellos la que comunica la prudencia”.
2. *Idem*. Pensamos que en esta cita hay una alusión al poeta griego Arquíloco de Paros en sus versos satíricos sobre el soldado que abandona su escudo y armas en un matorral para salvar la vida, cuestionado desde el punto de vista moral y patriótico en la Grecia arcaica del siglo VII a.C., pero exponiendo al mismo tiempo un asombroso ejercicio de libertad. Cervantes repite en el capítulo 26, p. 327 la misma cita atribuyéndola a Terencio.
3. *Ibidem*. p. 496.
4. Febres C. Tulio, *Don Quijote en América/ o sea la cuarta salida del ingenioso Hidalgo de La Mancha*. Mérida, Universidad de Los Andes, Publicaciones del Vicerrectorado Académico, Editorial Venezolana, sexta edición 2005. Aclaración (Prólogo de la 2ª edición), p. 44.
5. *Idem*. Prólogo de la tercera edición, carta a D. Pedro Fortoul Hurtado, p. 35. En su magnífica introducción a la 6ª edición en homenaje a los cien años de la obra de Don Tulio, el Dr. Adelis León Guevara coloca a manera de epígrafe esta misma afirmación. Nos hemos servido de algunas de sus opiniones para expresar nuestras ideas.
6. *Ibidem*. p. 34.
7. Spinetti Dini, Mario. *Retrospectiva. Memoria presentada al rector de la Universidad de Los Andes, Dr. M. A. Pulido Méndez, por el director de la biblioteca anexa, marzo-julio de 1940*. En *Bibliotheca*, año III, vol. IV, abril-mayo 1956, Nº 22-23. Pp. 127 y ss.
8. *Ibidem*.
9. Pérez Silva, Vicente. *El Quijote en Colombia, Introducción*, C.V.C. cervantes.es/literatura/quijote-america/Colombia/introducción.htm
10. Valle, Rafael Heliodoro. *¿Cuándo llegó a México Don Quijote?* C.V.C. cervantes.es/literatura/quijote/america/mexico/Heliodoro-1.htm
11. Betancur, Belisario, *Cervantes y Don Quijote en América*, CVC. cervantes.es/lengua/anuario/anuario-05/Betancur/p09.htm
12. AGEM. Alférez Real Don Lorenzo Uzcátegui, Fondo Protocolos. Serie: Mortuorias, 1767. Tomo 31 folio 95r; Mariano Verastegui, Fondo Protocolos. Serie: Mortuorias, 1796. Tomo 46 folio 73r; Juan Pablo Escalona, Fondo Protocolos. Serie: Mortuorias, 1843. Tomo 72, folio 172r; José de Jesús Pino, Fondo Protocolos. Serie: Mortuorias, 1862. Tomo 96, folio 149v

13. La misma cita encontramos en *El Libertador*, de Augusto Mijares, p. 179. Biblioteca Simón Bolívar, Vº I. México, Editorial Cumbre, 2ª edición, 1977.
14. *Idem*, p. 259
15. Citado por Don Tulio en su carta a Don Pedro Fortoul Hurtado. *Op.cit.* p. 36
16. Betancur, Belisario. *Op. cit.*
17. Joset, Jacques. *Don Quijote y Cien años de soledad*. cvc.cervantes.es/literatura/jacques/joset/pdf
18. Febres Cordero, Tulio. *Op. cit.* Prólogo, p.35.